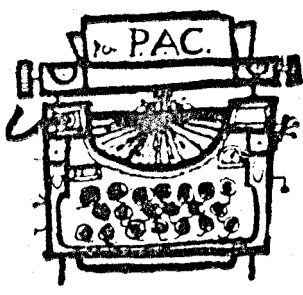


Un Reclamo Urgente de Nuestra Cultura



Con motivo de la presencia entre nosotros de Doris Stone, de la interesante y documentada conferencia que dictó sobre las culturas pre-hispanas que se desarrollaron en nuestro territorio, y como ella ha sido elemento importante (por no decir decisivo) en la organización y mantenimiento del ejemplar Museo de Costa Rica, se volvió a comentar esta semana, tanto en el seno del Instituto Arqueológico Nicaragüense, como en otros sectores de nuestra vida cultural, el tema de nuestro descuido nacional de la riqueza artística y de los monumentos arqueológicos y de la necesidad de plantearse a fondo y de no postergar más la atención de nuestro Museo.

Hemos asignado inmensas sumas a la construcción del Estadio para nuestros deportes, a un formidable Banco para la moneda, y vamos a hacer un valioso Teatro, pero no tenemos un edificio adecuado para Biblioteca y Museo, y sin ese frasco se nos seguirán escapando las esencias más importantes de nuestra cultura.

Por falta de Museo (lo que tenemos es una colección apiñada y apretada en una pequeña casa de familia) hemos perdido millones de dólares en objetos de arte. Por falta de Museo la riqueza arqueológica nicaragüense —que era una de las más apreciables de América después de los grandes centros de México y Perú— se está quedando sin ejemplares.

No voy a negar la suma necesidad del Teatro Nacional, pero, si la falta de teatro nos dejaba un poco al margen de la cultura en las zonas del drama y de la música, la falta de Museo —y de las instituciones y organismos que brotarían a su alrededor— no sólo nos deja al margen de un movimiento importantísimo —como es el del estudio histórico y pre-histórico que está desarrollando todo el continente— sino que ha producido la dispersión y la salida afuera (y para siempre) de una cerámica apreciada como de las mejores del mundo, de escultura de piedra, monedas, objetos, arte en fin, que ERA NUESTRO, que pudiera ser nuestro orgullo, y que muchos países se afanan por poseer mientras nosotros los dejamos salir a la impasividad más absoluta. Pero, no es sólo arte lo que se nos va. Se nos van documentos, se nos va la historia. Vamos quedando barridos. Y si no nos preocupamos de inmediato por este desangre, pronto seremos el único país del mundo cuya historia y cuyo arte sólo podrán ser estudiados en el extranjero!

El nicaragüense sigue teniendo un sentimiento oriental con respecto al arte. Es decir, el goce de la obra de arte para él está ligado a su posesión. No hay todavía tradición comunal, no le gusta el Museo; le tiene desconfianza por público y porque (gato escaldado) sabe que entre nosotros, hasta hoy, lo comunal es la antesala del robo. Como para los chinos, el objeto de arte es para nosotros algo privadísimo que no se "expone" sino que se muestra al amigo. (Agravando o enviciando la tendencia, conozco historiadores que arrancan en los archivos las páginas de los documentos que les interesan, en vez de copiarlos).

Pero el tipo de cultura que desde hace más de un siglo vive Occidente ya no permite esa insularidad, sino que pide la reunión, la agrupación y la comunicación de las Artes. El arte se compara, se estudia, no sólo se ve. El "coleccionista" particular ya es también un Museo, pero entre nosotros no cumple esa función, porque no existe el organismo mayor —lo que llamamos Museo Nacional— que registre, ayude a clasificar, lleve índices, fichas, catálogos fotográficos, etcétera, de su tesoro propio y de todas esas colecciones particulares que es bueno que existan, pero que deben tener su función social y cultural, sobre todo cuando se trata de un arte tan esencialmente ligado a la historia y que es casi el único documento para seguir la pista del desarrollo de nuestro pueblo en su remoto pasado.

A medida que con más amplitud se proyecta el futuro, el hombre necesita con más profundidad conocer su pasado. No edificaremos nada estable mientras no nos conozcamos. Necesitamos conocer nuestras raíces y toda esa ciencia del conocernos —Arqueología e Historia, Arte y Literatura— está en pañales entre nosotros. Ha sido el extranjero el que más se ha preocupado por reunir datos, investigar y estudiar nuestro pasado. Esto es una vergüenza para nuestro prepotente nacionalismo tan susceptible y acomplejado en algunos aspectos, pero tan descuidado y entreguista en los esenciales!

Pues bien, ese descuido de los nicaragüenses se debe en gran parte a que no ha existido un organismo —ni Biblioteca, ni Archivo, ni Museo— que reúna, facilite y aliente esa clase de estudios y trabajos. Lo que hemos tenido al respecto ha sido tan descuidado y famélico y con tal aire de cadáver que su aliento ha matado —cuántas veces?— las más heroicas vocaciones.

Hasta ahora o hasta ayer podía el Estado alegar falta de interés, falta de reclamos de los

1 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

particulares. Pueblo y Estado podían lanzarse la primera piedra en una mútua acusación. Pero ahora ya existen instituciones organizadas y elementos privados deseosos de cooperar. En lo que respecta a la Biblioteca hay una red de instituciones —existe el espíritu popular revelado en la Campaña del Libro— y hay un activo, entusiasta y joven Director. En lo que respecta al Museo ya funciona —y de la mejor manera— el Instituto Arqueológico Nicaragüense. Ya hay una obligación del Estado de responder con hechos a ese reclamo de realidades vivas existentes y de favorecer ampliamente el despliegue y desarrollo de esas fuerzas culturales.

Por de pronto, el primer paso, es el edificio adecuado para Biblioteca, Archivo y Museo.

No hablamos por nosotros solamente. Sabemos que lo que aquí escribimos tiene el respaldo de un amplio y muy valioso sector del pueblo y de la cultura nicaragüenses.

PABLO ANTONIO CUADRA